



# Roque Dalton

## El unicornio americano

León Magno Montiel

# Roque Dalton

## El unicornio americano

León Magno Montiel

ediciones  
**MINCI**

**ROQUE DALTON: EL UNICORNIO AMERICANO**



**León Magno Montiel**

Colección Claves

Ediciones **MinCI**

Ministerio del Poder Popular para la Comunicación e Información

Final Bulevar Panteón, Torre Ministerio del Poder Popular para la

Comunicación e Información. Parroquia Altigracia, Caracas-Venezuela.

Teléfonos (0212) 802 83 14 / 83 15

Rif: **G-20003090-9**

**Nicolás Maduro Moros**

Presidente de la República Bolivariana de Venezuela

**Jorge Rodríguez**

Vicepresidente Sectorial de Comunicación y Cultura (E)

**Harim Rodríguez**

Viceministro de Planificación Comunicacional

**Gustavo Cedeño**

Director General de Producción y Contenidos

**Kelvin Malavé**

Director de Publicaciones

Edición y corrección de textos/ **Ricardo Romero, Daniela Marcano**

Diseño y diagramación/ **Yeibert Vivas**

Depósito Legal: **DC 2018000820**

ISBN: **978-980-227-380-5**

Edición digital en la República Bolivariana de Venezuela

Mayo, 2018

# **Roque Dalton**

## **El unicornio americano**

León Magno Montiel



**Roque Dalton**

---

## Nota Biográfica

**R**oque Antonio Dalton García, nace el 14 de mayo de 1935 en San Salvador. Es un reconocido poeta, ensayista, novelista, dramaturgo, periodista y revolucionario. Hijo del estadounidense Winnal Dalton y la enfermera salvadoreña María García. Aunque su padre no fue una figura recurrente en su vida, se ocupó financiar la educación de su hijo. Dalton comenzó sus primeros estudios con los padres jesuitas en el Externado de San José, en 1953 obtuvo el título de bachiller. En 1955, con apenas 19 años contrajo matrimonio con Aída Cañas, mujer que dio a luz a sus tres hijos. Dalton continuó su educación en 1956, cuando viajó a Santiago de Chile, y decidió dejar el catolicismo de lado y estudiar Derecho en la entonces reformista Universidad de Chile, donde tuvo contacto con la intelectualidad izquierdista del momento.

Junto a varios poetas, artistas y narradores fundó el Circulo Literario Universitario Salvadoreño, a su vez fue una de las voces más influyentes de la Generación Comprometida.

En 1957, viajó a Moscú como delegado al Sexto Festival de la Juventud y los Estudiantes por la Paz y la Amistad.

Su creación literaria iba de la mano con su actividad política, a través de ella buscaba promover un cambio en la sociedad salvadoreña. Sus primeras creaciones literarias fueron poemas junto a Otto René Castillo, y se publicaron en la revista *Hoja* (1955), gracias a esto resultó ser ganador del primer premio de Poesía del Torneo Anual Cultural de la Asociación de Estudiantes de Derecho de la Universidad de El Salvador por *Dos puños por la tierra*. Fue miembro del Partido Comunista Salvadoreño a partir de 1958, y en varias ocasiones fue arrestado por el régimen. No es hasta 1961 que decide tomar el camino del exilio, pasó por México, Guatemala, Checoslovaquia y Cuba, esporádicamente realizaba viajes cortos a su país.

En 1963, con su poemario *El turno del ofendido* se le otorgó mención honorífica en el certamen Casa de las Américas, consagrándolo como el poeta salvadoreño más relevante de su tiempo. En su deseo de luchar junto a la guerrilla latinoamericana toma la decisión de volver a su país, y se hace fundador del Ejército Revolucionario del Pueblo (ERP), adoptando el pseudónimo de Julio Delfos Marín. Fue traicionado por los miembros de su organización, debido a esto, el 13 de abril de 1975 es enjuiciado por traición al movimiento comunista, el 10 de mayo de ese mismo año fue asesinado por sus compañeros. Escritores como Cortázar y Benedetti se pronunciaron en contra de esta acción. En 1976 se publicó su obra póstuma, *Pobrecito poeta que era yo*.

## El unicornio americano

“El sufrimiento es el intervalo  
entre dos felicidades”

**VINIUS DE MORAES**

**N**ació en el mes de mayo y murió en mayo; en medio de los torrenciales aguaceros centroamericanos lo parió María García, una enfermera que había conocido a un misterioso viajero gringo de apellido elegante, que hacía recordar a las bandas de asaltantes del sur estadounidense, ese territorio árido y sin ley. Ese hombre que nunca asumió su rol de padre, fue Winnal Dalton. Al niño lo bautizaron Roque, que significa “fuerte como una roca”, Antonio fue su segundo nombre.

Hasta que culminó la educación secundaria, Roque solo utilizó el apellido criollo de su madre, García. Comenzó a estudiar con los padres jesuitas en el Externado de San José (fundado en 1921), y uno de los sacerdotes que veía en el muchacho habilidades notables para la oratoria y la poesía, decidió hablar con su padre, Míster Winnal, quien estaba residenciado en los

Estados Unidos; le pidió que autorizara a su hijo salvadoreño la utilización de su apellido, puesto que poseía talentos de tribuno y de poeta. Desde entonces, aunque padre e hijo nunca se vieron, Winnal le envió dinero para pagar sus estudios con regularidad.

Roque Dalton recitaba en los actos de la escuela, también en el Externado de los jesuitas, se esmeraba en los poemas dedicados por igual a su madre y la Virgen, la Patrona de la Paz. Él solía decir: “para mí, ellas son una sola”.

En 1956 aparecen publicados sus primeros poemas, y su padre lo envía a estudiar a la Universidad Católica de Chile, donde conoce a importantes poetas, entre otros a Neruda, Vallejo y Nicanor Parra. Es famosa la anécdota con el célebre muralista Diego Rivera, a quien quería entrevistar en su paso por esa nación; antes de comenzar la sesión de preguntas, Rivera le preguntó a Roque: “Y tú quién eres”, Dalton respondió “Soy un cristiano-social”. Diego Rivera le preguntó: “Has leído a Marx” y Roque respondió un “no” rotundo. El pintor mexicano, ya era una figura titánica de cultura mundial, lo maldijo, se dio la vuelta y abandonó molesto el lugar, sin concederle la entrevista. Ese desplante motivó a Roque a comenzar a leer a Carlos Marx, sus obras junto a Engels, y se formó como cristiano-marxista, influencia que sin duda se ve reflejada en muchos de sus versos:

Yo, como tú,  
 amo el amor, la vida, el dulce encanto  
 de las cosas, el paisaje  
 celeste de los días de enero.

También mi sangre bulle  
 y río por los ojos  
 que han conocido el brote de las lágrimas.

Creo que el mundo es bello,  
 que la poesía es como el pan, de todos.

Y que mis venas no terminan en mí  
 sino en la sangre unánime  
 de los que luchan por la vida,  
 el amor,  
 las cosas,  
 el paisaje y el pan,  
 la poesía de todos.

En 1954 regresó a El Salvador y se incorporó a la Facultad de Derecho a estudiar; comenzó a militar en movimientos marxistas. Se casó con Aída Cañas, una simpática paisana. Siguió escribiendo profusamente, poemas, ensayos; ganó un sólido prestigio como periodista y poeta. En 1957 viajó a la

URSS, y recorrió su inmensa geografía en tren, allí coincidió con intelectuales inspiradores como Juan Gelman, Graham Green, el poeta turco Nazín Hikmet y Miguel Ángel Asturias, quien ganaría el Premio Nobel de Literatura en 1967. Comenzó a ganar concursos literarios, pero también llegaron los días de cárcel por su enfiembrada actividad política revolucionaria.

En los años 60 se produjeron poderosos terremotos en San Salvador, uno de ellos, agrietó las paredes de la cárcel donde estaba recluido Dalton y se pudo fugar. Sus amigos del barrio San Miguelito lo escondieron en una finca ubicada en las faldas del volcán San Vicente. De allí, viviría exiliado con su esposa Aída en Guatemala, Cuba y Checoslovaquia en su capital Praga, por tres años, donde vio nevar por primera vez. También estuvo en Corea y en Vietnam por breve tiempo.

Mientras vivía su destierro, su poesía iba creciendo, madurando, escribía con fervor:

El día en que te mueras te enterraré desnuda  
para que limpio sea tu reparto en la tierra,  
para poder besarte la piel en los caminos,  
trenzarte en cada río los cabellos dispersos.

En 1961 llegó a México, comenzó a estudiar antropología, a esa nación dedicó complejos poemas. Luego en Cuba trabajó en Radio Habana, rememorando sus días en el Externado

de San José como orador y declamador estelar. Colaboró con Casa las Américas, desde allí enviaba textos para Europa.

En 1964 regresó a El Salvador de forma clandestina, había orden de captura por ser considerado subversivo. Su poesía tocaba el flanco social, golpeaba el *status quo*, lastimaba a los militares opresores:

Los que ampliaron el Canal de Panamá  
(y fueron clasificados como “silver roll” y no como “gold roll”),  
los que repararon la flota del Pacífico  
en las bases de California,  
los que se pudrieron en las cárceles de Guatemala,  
México, Honduras, Nicaragua,  
por ladrones, por contrabandistas, por estafadores,  
por hambrientos,  
los siempre sospechosos de todo.

En la intimidad del hogar, con sus tres hijos y su mujer, Roque Dalton era jovial, alegre, celebraba la vida, la creación. Conformó una hermosa familia de tres varones: Roque Antonio, Juan José, Jorge Vladimir (los Dalton Cañas). Su mujer Aída le fue muy leal y solidaria, a ambos les gustaba bailar, tomar cervezas, disfrutar las largas tertulias con comidas típicas: el “consomé de garrobo” y el “salpicón de res”. Jugaban al fútbol o disfrutaban viéndolo juntos. Juan José se hizo periodista y

Jorge Vladimir cineasta; ambos recuerdan estar aprendiendo las tablas de multiplicar mientras su padre tecleaba en su máquina Remington y a fogonazos los interpelaba.

En 1969 ganó el Premio Casa de las Américas por su poemario *Taberna y otros lugares*:

Los muertos están cada día más indóciles.

Antes era fácil con ellos:  
les dábamos un cuello duro una flor  
loábamos sus nombres en una larga lista:  
que los recintos de la patria  
que las sombras notables  
que el mármol monstruoso.

El cadáver firmaba en pos de la memoria  
iba de nuevo a filas  
y marchaba al compás de nuestra vieja música.

Pero qué va  
los muertos  
son otros desde entonces.

Hoy se ponen irónicos  
preguntan.

Me parece que caen en la cuenta  
¡de ser cada vez más la mayoría!

Y en ese mismo poemario, le dedica el verso “Miedo” al reconocido escritor argentino Julio Cortázar:

Un ángel solitario en la punta del alfiler  
oye que alguien orina.

Eso lo consagró en todo el continente, fraguó una sólida amistad con Julio Cortázar, quien después grabó sus poemas y dio testimonio de su admiración y afecto por el salvadoreño:

“Dalton fue un hombre en quien la capacidad literaria, la capacidad poética se dan desde muy joven mezcladas o conjuntamente con un profundo sentimiento de connaturalidad con su propio pueblo” (Cortázar, 1969).

Conoció al entonces joven trovador Silvio Rodríguez, en La Habana, se reunieron en el hogar del poeta ubicado en el barrio El Vedado. Años después Silvio grabó en su homenaje la canción “Unicornio” en 1982, incluida en su quinto álbum, muy exitoso:

El unicornio azul ayer se me perdió,  
pastando lo dejé y desapareció.

Cualquier información bien la voy a pagar,  
las flores que dejó  
no me han querido hablar.

Sobre la génesis de ese tema, su *leitmotiv*, Silvio expresó: “Lo dediqué a un amigo muy querido, al salvadoreño Roque Dalton, quien además de haber sido un magnífico poeta, fue un gran revolucionario, compromiso que le hizo perder la vida cuando era combatiente clandestino en su país” (Rodríguez, 1990).

Roque Antonio Dalton García fue militante del Partido Comunista, pero en 1967 lo abandonó por diferencias con los estalinistas; aunque nunca renegó de su condición de militante de la izquierda. Fue acusado de ser un doble agente, de trabajar para la CIA y para el Gobierno Cubano en simultáneo, lo que jamás pudieron probar, no pasó de ser una infamia que le perseguiría hasta el final de sus días:

País mío no existes  
sólo eres una mala silueta mía  
una palabra que le creí al enemigo

Antes creía que solamente eras muy chico  
que no alcanzabas a tener de una vez  
Norte y Sur

pero ahora sé que no existes  
 y que además parece que nadie te necesita  
 no se oye hablar a ninguna madre de ti

Ello me alegra  
 porque prueba que me inventé un país  
 aunque me deba entonces a los manicomios

Soy pues un diosencillo a tu costa

(Quiero decir: por expatriado yo  
 tú eres ex patria)

En 1973 regresó a El Salvador y ya nunca más saldría, pues también llegaría a hurtadillas la traición y la vileza. Roque hizo vida clandestina, se unió a la lucha armada con el Ejército Revolucionario del Pueblo (ERP) a pesar de ser un hombre de paz, en esencia, opuesto a las armas. Ya había publicado importantes ensayos dedicados a la obra de César Vallejo, a los pueblos Centroamericanos, a su historia.

El 10 de mayo de 1975, sus propios compañeros de armas lo asesinan, al parecer por sospechar de su carácter de infiltrado. La tesis que cobra mayor veracidad, es la de que fue golpeado y luego le dispararon en la nuca. Su cuerpo fue arrojado en la zona árida conocida como El Playón de Quezaltepeque,

allí lo devoraron los animales salvajes. Aún no se han podido reconocer sus huesos, es un acto de justicia pendiente que sus seguidores y sus familiares claman que se haga.

El poeta y narrador uruguayo Mario Benedetti escribió unos versos para rendirle tributo y honrar la hermosa obra daltoniana:

Pero sobre todo llegaste temprano  
demasiado temprano  
a una muerte que no era la tuya  
y que a esta altura no sabrá qué hacer  
con tanta vida.

Seguro estoy que Roque no descansa en esa zona de sacrificios humanos donde fue arrojado su cuerpo inerte, El Playón, ese cementerio a campo abierto y sin lápidas, el santuario de sacrificios de los cuartereros. Roque descansa en la memoria de sus lectores, en el alma del pueblo salvadoreño, en su poesía esencial:

Cuando sepas que he muerto no pronuncies mi nombre porque se detendría la muerte y el reposo. Tu voz que es la campana de los cinco sentidos sería el tenue faro buscado por mi niebla.

El 14 de mayo, día del nacimiento de Dalton, fue decretado en El Salvador “Día Nacional de la Poesía” para

homenajearlo, para recordarlo en todos los confines de su patria. En esa nación centroamericana, podemos ver cantidad de grafitis en las calles que lo recuerdan, todos con su rostro y sus frases más icónicas.

Podríamos afirmar que Roque Dalton fue un hombre feliz, vivió sus intervalos de dicha con intensidad. Tal como nos enseñó el maestro cantor Vinicius de Moraes, la felicidad no es una dicha plena y continuada, sino es el período de alegría que surge entre los momentos de sufrimiento. Así sucedió en la apasionada existencia del poeta centroamericano, la que comenzó en un mes de mayo, y terminó en un mayo de lágrimas.

Pasadas las cuatro décadas de su muerte, Roque Dalton es el unicornio que se extravió en la franja volcánica de la América Central, y a pesar del pacto de silencio de sus verdugos, de los radicales que truncaron su vida fecunda antes de los 40 años; creo que él siempre habitará en las praderas de nuestra esperanza, en la vibración de sus palabras, en esa forma de vida que llamamos poesía: su poesía.

## ROQUE DALTON: EL UNICORNIO AMERICANO

La existencia de Roque Dalton fue fatídica, fugaz, intensa, gloriosa. Y así es su poesía, llena de subversión y fortaleza con versos que penetran el alma. Ya en vida era una leyenda, ganándose el afecto de intelectuales y cultores como Julio Cortázar y Silvio Rodríguez, pero sobre todo el reconocimiento del pueblo combatiente, que lo ama como él también le amó. León Magno Montiel nos acerca a la magnitud del pensamiento del poeta, a través de esta breve semblanza.

### **León Magno Montiel (Maracaibo, 1962)**

Comunicador Social por La Universidad del Zulia (LUZ) y Magíster en Tecnologías de la Información por la Universidad Católica Cecilio Acosta. Locutor, cronista, articulista, músico, promotor de la identidad zuliana y su cultura. Ha sido galardonado con el Premio Nacional de Periodismo en el año 2004. Es presidente de [www.saborgaitero.com](http://www.saborgaitero.com) y Director de Suite 89.1 FM. Escribe artículos de opinión, reseñas literarias y ha prologado varios libros, siendo colaborador de *Aporrea.org*, *Noticiaaldia.com*, entre otros.

